

arroja del trono á Anthemio. El problema político era un asunto de víveres para Roma; Genserik designa al nuevo emperador, un tal Olybrius, á quien Ricimer conduce á Roma, de la que, después de una serie de combates, se apodera; mas el bárbaro y su protegido perecen en aquella confusión terrible de matanza y ruina, víctimas tal vez de la peste (472). A la muerte de Ricimer, un antiguo secretario de Attila, Orestes, dispone del ejército y del poder. Algunos emperadores pasan aún como sombras; por fin, Orestes, dueño de Ravena, deja proclamar emperador á su hijo, un adolescente, que por coincidencia singular se llamaba *Romulus-Augustulus*. Al saber los *federados* ó auxiliares bárbaros el nombramiento, se sublevan, y su jefe Odoacro (Odoakr) arroja al infeliz Augustulo del trono (476). El Senado, en nombre de Odoacro, escribió una carta á Zenón, emperador de Oriente, diciéndole que no mandase otro emperador á Roma, porque bastaba la majestad de Zenón para llenar ambos imperios, y rogándole que enviase á Odoacro el título de patricio y el gobierno de la diócesis de Italia.

BIBLIOGRAFIA.—*Monumentum Anciranum* (reproducido en Duruy t. IV trad. Perrot) *Tácito*, todas sus obras, menos el trat. de oratoria. *Suetonio*, Césares; *Dion Cassio* y *Appiano*, Historias romanas, trad. fr.; *Esparciano*, *Capitolino*, *Galicano*, *Lampridio*, *T. Polion*, *Vopisco*, *Herodiano*, redactores sucesivos de la *Historia Augusta* que empieza con Hadriano y acaba con el 3.^{er} siglo (trad. fr.); *Aurelio Víctor*, los Césares *Amiano Marcelino* (cronista de primer orden, queda una parte corta de sus *Rerum gestarum* sobre sucesores de Constantino); *Mommsem*, 2.^a parte en publicación de su *Hist.*, trad. fr. *Duruy*, ob. cit. *Friedlaender* (costumbres en los dos primeros siglos); Roma bajo Augusto y los Antoninos, tr. fr. Para las Instituciones: Manual de *Mommsem* y *Marquardt*, vols. pubs., trad. fr. B. Leclerc, ob. cit. *Willems*, Derecho público. Para la hist. del Crist.: *Renan*, *Orig. del Crist.*, los 6 vols., desde Apóstoles á M. Aurelio; *Allard*, las Persecuciones, 5 vols., y *Zeller*, *Hist. de la Edad Media*, 1.^{er} vol., *Lavisse*, *Orig. del hist. d'Allemagne*, 1.^{er} partie; *Gibbon*, *Décadence de l'Emp. Rom.* (trad. fr.) *Littré*, les Barbares.

EDAD MEDIA *

Divisiones: 1.^o Período de las invasiones.—2.^o Período del feudalismo.
3.^o Período de las nacionalidades.

PERIODO DE LAS INVASIONES.

Subdivisiones: 1.^a Godos y Francks.—2.^a El imperio de Oriente, los invasores y el obispo de Roma.—3.^a Los establecimientos de los invasores en el siglo VII.—4.^a Los árabes.—5.^a Restauración germánica del imperio de Occidente.

GODOS Y FRANCOS.

(SIGLO V Á VIII.)

1.—Theodorik organiza las hordas ostrogóticas; Italia invadida y sojuzgada (489). Un imperio gótico heterodoxo.—2.—Los Francks; su conversión al cristianismo ortodoxo; su papel en las Galias.—3.—Los merovingios en el siglo VI.

1. *Theodorik organiza las hordas ostrogóticas (godos orientales). Italia invadida y sojuzgada. Un imperio gótico heterodoxo (arriano).*—Entre los pueblos que había arrastrado en sus algaradas gigantescas la aventurera gente húnica, los godos del Este (ostrogodos) medio subyugados por los hunos y medió aliados suyos, formaban, sin duda, el grupo más importante; cuando el imperio de Attila acertó á disolverse, el elemento ostrogótico quedó como un sedimento germánico de la incoherente dominación tábara, depositado en las regiones medias del Danubio (Pannonia). Un príncipe de hermosa figura y de prestigioso valor, educado en la corte de Constantinopla, Theodorik

* La época histórica que *media* entre la *edad antigua* y la *edad moderna* se llama *edad media*; comprende, poco más ó menos diez siglos desde la segunda mitad del siglo V hasta la segunda mitad del siglo XV. Los límites estrictos que se le asignan entre la fecha en que concluyó el imperio romano de Occidente (476) y la del fin del imperio de Oriente (1453), son cómodos, pero convencionales. Los caracteres distintivos de la Edad Media aparecen mucho antes que su comienzo oficial y duran hasta mucho más acá del siglo XV.

ó Dietrik, hereda el trono, completa la reorganización de su pueblo y recorre, con sus ostrogodos en armas, la región comprendida entre el curso inferior del Danubio, en que tropieza con los Búlgaros y las costas griegas del Adriático. El emperador bizantino, Zenón, celebra con él un pacto y lo arroja sobre Italia con sus hordas bárbaras. Theodorik, en su calidad de comisario imperial, conquista sobre *el rugio* Odoakro la Italia septentrional, y con ayuda de los obispos italianos, que eran ya potencias de primer orden en las ciudades, y que veían en la empresa ostrogótica el restablecimiento del imperio, penetra en la Italia central y reduce á Ravena al rey Odoakro, que, á pesar de todo, se había mostrado esforzado guerrero y hábil administrador. Después de una supuesta paz en que los dos bárbaros se dividen Italia, Theodorik asesina á Odoakro y se adueña de la península entera.—Comenzó entonces una tentativa de amalgama entre los elementos bárbaros y los romanos, que no por haber sido ineficaz, es menos interesante. Theodorik no desconoció la autoridad imperial, pero de hecho se consideraba un emperador y se denominaba rey de godos y romanos. Desde su palacio de Verona hacía sentir su superioridad á los bárbaros, lo mismo á los que acampaban á orillas del Báltico, que á los vándalos de Africa; sometió parte de las provincias Danubianas y Adriáticas; tuvo á los burguiñones bajo su tutela; contuvo á los *Franks* que amenazaban de muerte la dominación visigótica, y puso mano en la administración del Sur de las Galias y España: así es que con justicia ha podido decirse que su imperio se extendía desde Sicilia al Danubio, y de Sirmiun al Atlántico.—Conservó la organización imperial de las provincias, y en su empeño de operar la fusión de godos y romanos, dió esta fusión por hecha; si bien había tribunales especiales para conquistadores y conquistados, las reglas jurídicas romanas normaban la conducta de los magistrados; recomendó siempre á los godos el ejercicio de las armas, reservando para los otros las funciones civiles; pero á los herederos de la corona (Amalashuinta y Teodat) los educó á la romana. Se rodeó de los más conspicuos representantes de la cultura latina que naufragaba, como Boecio, que gobernó á Roma, Symmaco, y Cassiodoro, su fiel y elocuente secretario.—Con la Iglesia tuvo toda suerte de consideraciones, á pesar de que él y su pueblo persistieron en su cristianismo arriano. Esta tentativa de fundar un imperio duradero, provocaba el recelo y encono de los Césares de Bizancio, que trataron de frustrar el ensayo ostrogótico, arrojando, aunque en vano, á otros bárbaros sobre Italia, como los gépidos y los *franks*. El verdadero escollo de la obra de Theodorik estaba en la cuestión religiosa; profesando la máxima justa de que «el soberano no tiene imperio sobre las creencias,» había colmado de distinciones á la Iglesia romana, cuyos privilegios había aumentado; pero la Iglesia no perdonaba su heterodoxia á aquel hom-

bre que había logrado casi pacificarla en los sangrientos disturbios de que eran causa perpetua las elecciones de los papas por el pueblo, la nobleza y el clero de Roma. Mas por un lado los *franks* y los burguiñones se hacían católicos, y, por otro, el emperador Justino obligaba á los bizantinos á volver al seno de la Iglesia y entablaba una terrible persecución contra los arrianos. Para contenerlo, Theodorik disputa al papa Juan, á quien se tributan inmensos honores en Constantinopla, y que consagra á Justino y aprueba la persecución. La cólera del ostrogodo estalla entonces; su víctima más ilustre fué el célebre filósofo Boecio católico que escribió en la prisión el tratado de *Consolatione*, tan leído en la Edad Media, y que era en puridad obra de un discípulo de Marco Aurelio, más bien que de Jesús.—Cuando murió Theodorik, dejando á una mujer y á un niño por herederos, su obra estaba condenada á muerte, porque el imperio bizantino entraba en uno de sus accesos periódicos de vitalidad, y porque la fusión entre los bárbaros y los latinos no había avanzado un paso; la disidencia religiosa lo había impedido.

2. *Los francos; su conversión al cristianismo ortodoxo (catolicismo); dominan las Galias.*—A la caída del imperio de Occidente, los burgundios establecidos entre el Jura y los valles superiores del Ródano y el Saona, se agrupaban en derredor de grandes ciudades como Lyon y Ginebra; estaban divididos por las feroces discordias de sus monarcas, que han dejado una huella trágica en el gran poema bárbaro de los *Nibelungen*, redactado definitivamente algunos siglos después, pero con elementos que procedían de estos oscuros y sangrientos tiempos; el oro (el tesoro paternal para los reyes), la mujer y la tierra luego, son el objeto de la brutal codicia de los bárbaros; y cuenta que los burgundios pasaban por los menos crueles entre los germanos. Los visigodos eran dueños de las Galias del Sur.—Los *franks*, diferentes de los otros bárbaros que ocupaban el imperio, no habían aceptado el cristianismo arriano y se mantenían fieles á la religión *odínica*; se agrupaban en derredor de algunas ciudades del Rhin y el Escalda y se corrían por toda la antigua Bélgica hasta el Sena, cuya cuenca había podido substraerse á la ocupación bárbara y estaba gobernada por una especie de régulo romano, Siagrus. Klodoweg ó Klovís, ó Klodoveo, como los españoles dicen, era el *koenig* (rey) de la tribu acampada en Tournai: logra reunir bajo su enérgica mano algunas otras tribus y se lanza sobre Siagrus, lo vence, se adueña de Soissons y reparte las tierras, las granjas de los romanos, entre sus compañeros de armas (486). El episcopado de las Galias, verdadero dueño de las ciudades, cerraba las puertas al feroz invasor, pero luego entraba en relaciones con él, se hacía respetar y hasta obedecer. El casamiento de Clovis con una católica

princesa burgundia volvió más fácil la tarea de los obispos, que se habían propuesto hacer de aquel pueblo bárbaro un pueblo cristiano, pero ortodoxo, precisamente para oponerlo á los otros heréticos imperios. Clovis penetra bien este designio y comprende que es el único medio de atraerse á la población galoromana que es católica: cuando logra, en una batalla con los Alamans, que fué el primer paso dado por los germanos para conquistar su antigua patria germánica, convencer á sus guerreros de que la protección de Cristo era más eficaz que la de Odín, acepta el bautismo y con él su pueblo. La Iglesia declaró entonces, por boca de uno de sus principales obispos (S. Avito), que en cada triunfo de Clovis veía una victoria para ella; ayudó al franco en sus luchas con los burgundios, á quienes sometió á su tutela, y con los visigodos, á quienes el rey franco despojó del territorio que dominaban al Sur del Loira, y á quienes habría arrojado más allá de los Pirineos, si el ostrogodo Theodorik no lo contiene y salva la Provenza.—Clovis, por la región del Rhin, valiéndose de todo linaje de violencias y crímenes, sometió á los reinecillos francos y los *Salios*, así se llamaban sus francos, y los *Ripuarios* (francos de las riberas del Mein) le quedaron desde entonces sometidos. Los galoromanos aceptaron de buen grado el yugo del caudillo que había recibido de Constantinopla el título de cónsul y había además respetado sus tierras; para repartir entre sus guerreros le bastaban las que pertenecían al antiguo fisco imperial. Clovis murió en 511. La principal autoridad histórica sobre su reinado es la Crónica de Gregorio, obispo de Tours, casi contemporánea de las épocas que narra.

3. *Los merovingios en el siglo VI.*— Los hijos de Clovis se dividieron el reino, y abrióse entonces para la dinastía de los merovingios (de Meroweg, ascendiente semi-legendario de la familia) una era de crímenes inauditos y de luchas inicuas, en que toman parte principal las mujeres de la casa real, lo mismo Clotilde, la viuda de Clovis, que después, Brünhaut ó Brunequilda entre los francos de Oriente, y Fredegonda entre los de Occidente; estas célebres rivales eran: muy inteligente la primera, muy astuta la segunda, y ambas feroces. En vano algunos santos obispos se oponían al torrente de aquellas desenfundadas pasiones salvajes; eran impotentes; otros, y buena parte del clero, se contaminaban con ellas; era aquel el reinado de la fuerza.— Los soberanos iban de una en otra granja con su séquito de compañeros ó *leudes*, y más bien acampaban que se radicaban en su reino; algunos se jactaban de ser hombres civilizados y hasta la daban por las sutilezas teológicas y gramaticales; era solo un disfraz que cubría la más innoble barbarie. La Iglesia gemía y se enriquecía; los leudes aglomeraban tierras que los reyes les daban para que

las gozasen durante su vida, y estos dones recibían el nombre latino de *beneficios*; así el beneficio reemplazaba al hacha, al caballo que el caudillo germano daba á sus fieles, que en cambio le juraban seguirlo en todas sus campañas; tal es en su primer germen *el derecho feudal*: el beneficio ó privilegio de estos tiempos merovingios no es todavía un contrato entre el rey y el señor, como lo fué en los siglos posteriores; es una simple donación de tierras vitalicia para gozar de los frutos (usufructo); pero estas donaciones ó *beneficios* fueron precisamente las que en los tiempos carolingios dejaron de ser vitalicias, tornáronse hereditarias y se llamaron *feudos*.— Las asambleas de guerreros libres continúan, para decidir la guerra, para zanjar las discordias, y á veces para legislar, como la que en tiempo de Clovis debatió el código de los francos salios llamada *ley sálica*. Cuando en 558 Clotario heredó los diversos tronos francos, la Burgundia (Borgoña) formaba ya parte de aquella Francia bárbara que se extendía también por la antigua Germania. Clotario poseía mayor patrimonio que sus antepasados; dió, pues, mayor número de beneficios á sus leudes, á su clientela ó *truste*. Las Iglesias cada día más ricas, se vieron dotadas de *inmunidades*, es decir, en su territorio nadie, sino los eclesiásticos, podían ejercer justicia, y nadie, sino ellos cobrar tributos. A la muerte de Clotario tornaron la división del reino y las horrorosas discordias; á esta segunda época pertenece la terrible querrela entre Brunequilda la reina de Ostracia (francos del Este) y Fredegonda de Neustria (francos del Oeste). Neustrios y ostrasios se odian ya. ¿Y la raza conquistada? Continuaba, aunque en grado inferior, gozando de los mismos precarios derechos que los franks; unos eran siervos ó esclavos, otros colonos ó cultivadores casi siervos; otros tenían su alodio (*alleu* ó tierra libre); los grandes propietarios gozaban de mucho privilegio, acaudillaban las huestes francas á veces; algunos eran condes ó duques.— En principios del siglo VII, Clotario II, el hijo de Fredegonda, logró, después de haber hecho perecer en horrible suplicio á la anciana rival de su madre, reunir bajo su cetro á la Ostracia y á la Neustria (613).

EL IMPERIO DE ORIENTE.—LOS INVASORES Y EL OBISPO DE ROMA.

(Siglos VI y VII)

1. — El imperio romano en Oriente. — 2. — Justiniano conquistador, legislador y constructor.
3. — El Exarcado de Ravenna. — 4. — El Obispo de Roma.

1. *El imperio romano en Oriente.*— El año de 476 no marcó, en concepto de los emperadores de Constantinopla, el fin de uno de ambos imperios, sino